



Tiempos del cielo y cosmovisión agrícola andina desde narrativas campesinas en educación inicial intercultural

Sky times and Andean agricultural worldview from peasant narratives in intercultural early childhood education

Guicela Aramburu-Villalta¹ , Marlon Mayorga-Lascano² , Heli Ludmer La-Rosa-Huamani³ 
Karen Tatiana Olarte-Dávalos⁴ , Roly Aucatoma-Tinco⁵ 

Cómo citar

Aramburu-Villalta, G., Mayorga-Lascano, M., La Rosa-Huamani, H. L., Olarte-Dávalos, K. T., & Aucatoma-Tinco, R. (2026). *Tiempos del cielo y cosmovisión agrícola andina desde narrativas campesinas en educación inicial intercultural*. *Socialium*, 9(1), 64-80.
<https://doi.org/10.26490/uncp.sl.2026.10.1.2679>

¹ Profesora de Educación Inicial.
Escuela de Educación Superior
Pedagógica Privada Cuna de la
Libertad Americana de Ayacucho
guicelita1609@gmail.com

² Magister en Ciencias de la
Educación Máster en
Neuropsicología y Educación Rama
Investigación, Pontificia
Universidad Católica del Ecuador-
Ambato
pmayorga@pucesa.edu.ec

³ Profesor de Educación Inicial.
Escuela de Educación Superior
Pedagógica Privada Cuna de la
Libertad Americana de Ayacucho
helilarosa@gmail.com

⁴ Profesora de Educación Inicial.
Escuela de Educación Superior
Pedagógica Privada Cuna de la
Libertad Americana de Ayacucho
karentolarted@gmail.com

⁵ Profesor de Educación Inicial.
Escuela de Educación Superior
Pedagógica Privada Cuna de la
Libertad Americana de Ayacucho
42658768@eesppclam.edu.pe

Arbitrado por pares ciegos

Recibido: 30/11/2025

Aceptado: 03/01/2026

Publicado: 05/01/2026

RESUMEN

La investigación se sitúa en el contexto andino, donde la observación del firmamento orienta las prácticas agrícolas y la vida cotidiana de las comunidades. El objetivo fue analizar cómo las narrativas campesinas sobre la lectura del cielo configuran saberes agrícolas y su pertinencia en la educación inicial intercultural. Metodológicamente, se empleó un enfoque cualitativo etnográfico, utilizando observación participante, entrevistas en profundidad y relatos de vida con veinte comuneros o sabios locales (inclusión) y los demás se han excluido, bajo un análisis temático de carácter hermenéutico. Los resultados evidencian que los “tiempos del cielo” constituyen un sistema de conocimiento complejo basado en la observación de astros, señales climáticas y ciclos naturales, transmitido principalmente en lengua quechua de los andes de Huamanga (Huaschahura y Ccorihuilca Chico). Se identifican conflictos con la educación formal y procesos de desplazamiento por enfoques tecnocientíficos, aunque estos saberes mantienen vigencia en la organización agrícola y en la socialización temprana. Se concluye que su incorporación en la educación inicial fortalece la interculturalidad, revaloriza la cosmovisión andina y contribuye a una formación pertinente, articulada con el entorno sociocultural y productivo, es más, las maestras de nivel inicial desarrollen el proceso de enseñanza y aprendizaje contextualizando las sapiencias ancestrales de los andes.

Palabras clave: población rural, trabajador agrícola, mujer rural, diálogo intercultural, biculturalismo.

ABSTRACT

This research is set in the Andean context, where observation of the sky guides agricultural practices and the daily lives of communities. The objective was to analyze how rural narratives about reading the sky shape agricultural knowledge and its relevance to intercultural early childhood education. Methodologically, a qualitative ethnographic approach was employed, utilizing participant observation, in-depth interviews, and life stories with twenty community members or local elders (inclusion), while others were excluded, under a hermeneutic thematic analysis. The results show that “heavenly times” constitute a complex knowledge system based on the observation of celestial bodies, climatic signs, and natural cycles, transmitted primarily in the Quechua language of the Huamanga Andes (Huaschahura and Ccorihuilca Chico). Conflicts with formal education and processes of displacement due to technoscientific approaches are identified, although this knowledge remains relevant in agricultural organization and early socialization. It is concluded that incorporating this knowledge into early childhood education strengthens interculturalism, revalues the Andean worldview, and contributes to relevant education that is aligned with the sociocultural and productive environment; furthermore, early childhood teachers should develop the teaching and learning process by contextualizing the ancestral wisdom of the Andes.

Keywords: rural population, agricultural worker, rural woman, intercultural dialogue, biculturalism.



Introducción

Las comunidades andinas del territorio peruano se han caracterizado por desarrollar lecturas sistemáticas del firmamento en estrecha relación con la tierra, configurando una cosmovisión agrícola transmitida por generaciones a través del idioma quechua como vehículo de saber. No obstante, la inserción de la educación formal en los ámbitos rurales ha tendido a marginar estos sistemas de conocimiento. En este marco, “el concepto de interculturalidad en las políticas públicas y la educación en particular es polisémico: sus significados varían desde la concepción epistemológica, el lugar de enunciación de la persona, pueblo indígena o grupo étnico” (Arispe, 2020, p. 173). En consecuencia, la interculturalidad en el ámbito educativo se configura como un campo de disputa epistemológica, cuyos sentidos dependen de los marcos teóricos adoptados y de las posiciones socioculturales de los actores involucrados.

El proceso de colonización y la posterior inserción de la educación formal en situaciones donde la vida cotidiana se organizaba en función de la lectura de los astros generaron un quiebre en la continuidad del saber ancestral, desnaturalizando sus bases epistemológicas. En condiciones de modernidad acelerada, estos conocimientos persisten como sistemas de interpretación del mundo sustentados en principios naturales y en la observación del espacio. En este sentido, “mencionan que la salida de este conglomerado de estrellas tenía lugar en los primeros días del mes de junio por el cielo nororiental de la ciudad de Cuzco, después de los 37 días de invisibilidad” (Quijano, 2023, p. 124). Este fenómeno constituye un marcador astronómico andino, cuya reaparición tras un periodo de invisibilidad cíclica regula los calendarios agrícolas y rituales, evidenciando un conocimiento empírico del firmamento articulado con prácticas territoriales.

El presente estudio tiene como objetivo analizar el potencial pedagógico de los relatos campesinos vinculados a la cosmovisión agrícola andina para su incorporación en la educación inicial intercultural, con énfasis en la generación de aprendizajes contextualizados y la valoración de la identidad cultural. Se identifican elementos de persistencia del saber ancestral en la vida cotidiana de pobladores andinos, incluso en espacios urbanos como la ciudad de Huamanga, donde la experiencia de la urbanidad no excluye la comprensión del entorno como principio orientador de la vida. “La incorporación de los saberes y conocimientos indígenas al currículum educativo cristaliza conceptualmente en el cambio nominal de la educación intercultural bilingüe, que ha pasado a denominarse educación intracultural, intercultural y plurilingüe” (Osuna, 2014, p. 453). Este planteamiento evidencia un giro conceptual y político en el campo educativo, en tanto la integración de saberes indígenas reconfigura el currículo y amplía la educación intercultural hacia un enfoque que articula dimensiones intraculturales, interculturales y plurilingües, con implicancias en la identidad, las relaciones de poder y la legitimación epistemológica.

Los saberes andinos son antropológica e histórica (milenaria), porque concibe al hombre de los andes “parte de una red de relaciones con la naturaleza, la comunidad y el cosmos, a diferencia de otras cosmovisiones centradas en el individualismo o la dominación del medio ambiente” (Florez, 2025, p. 53); es decir, el hombre andino tiene un saber ancestral integrador, el mundo está conectado a todo lo que existe. Asimismo, el hombre andino de Ayacucho idea un mundo asociado “nada está separado todo este entramado, urdido de colores, aromas, texturas, iconografías en el tejido del conocimiento y de la vida del Runa Pacha” (Caral y Chilingua 2020, p. 356).

Por ello, el hombre andino, desde el principio, observó a su cielo y organizó su cosmovisión y saberes sobre astronomía con la finalidad del progreso comunitario y agrícola (Rubina y Gabino, 2024, p. 55). Por eso, los hombres andinos tienen una visión integrador y armónico, o sea, el cielo se conecta con la naturaleza y la sociedad porque “ellos usaban el cielo como una guía para sus actividades agrarias, ganaderas y comunitarias, desde tiempos remotos en que nació su proto ciencia celeste” (Rubina y Gabino, 2024, p. 57).

Entonces, el mundo andino sigue asumiendo su cosmovisión y el rol histórico para el progreso comunitario y agrícola con el fin de sobrevivir en un mundo globalizado, donde se pregonan más el conocimiento occidental cristiana; por ello, el trabajo fue analizar la influencia de los “tiempos del cielo” en la cosmovisión agrícola de las comunidades campesinas, a partir de los relatos orales y las prácticas tradicionales que orientan la producción agrícola en el contexto andino actual.

Método

Tipo de estudio. La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, de tipo descriptivo e interpretativo y diseño etnográfico. Este enfoque permitió analizar los saberes, percepciones, significados y prácticas vinculadas a los relatos campesinos y a la cosmovisión agrícola andina, especialmente en relación con los tiempos del cielo, la tierra y la vida comunitaria.

El estudio tuvo como propósito comprender el potencial pedagógico de los relatos campesinos asociados a la cosmovisión agrícola andina para su incorporación en la educación inicial intercultural, con énfasis en la generación de aprendizajes contextualizados y en la valoración de la identidad cultural.

Población y muestra. La población estuvo conformada por sabios, pobladores y actores comunitarios pertenecientes a las comunidades de Huaschura y Ccorihuillca Chico, vinculados a la transmisión de saberes agrícolas, relatos campesinos, prácticas ceremoniales y conocimientos ancestrales relacionados con la lectura del entorno natural y del firmamento.

La muestra estuvo integrada por veinte sabios incluidos en el estudio, seleccionados por su conocimiento, experiencia y participación en la vida cultural y agrícola de sus comunidades. Asimismo, se consideró la existencia de otros posibles participantes que fueron excluidos por no cumplir con los criterios definidos para la investigación o por no otorgar su consentimiento para participar.

Instrumentos de recolección de la información. Para la recolección de información se emplearon técnicas propias del enfoque cualitativo y del diseño etnográfico, tales como la observación participante, entrevistas en profundidad, conversaciones con los sabios, relatos de vida y registro audiovisual de prácticas agrícolas y ceremoniales.

Estos instrumentos permitieron documentar narrativas, experiencias, conocimientos y prácticas relacionadas con la cosmovisión agrícola andina, la lectura de los ciclos celestes, la relación simbólica y espiritual con la tierra, así como los mecanismos de transmisión intergeneracional del saber ancestral.

Procedimientos de la recolección de la información. La recolección de información se realizó mediante el acercamiento a las comunidades de Huaschura y Ccorihuillca Chico, estableciendo contacto con los sabios y actores comunitarios que conservan conocimientos vinculados a la agricultura andina, los relatos campesinos y la interpretación de los tiempos del cielo.

Durante el trabajo de campo se desarrollaron entrevistas, conversaciones y observaciones directas de prácticas agrícolas y ceremoniales. Además, se registraron relatos, testimonios y experiencias que expresaron la relación entre los ciclos celestes, la tierra, la comunidad y la vida cotidiana. Este procedimiento permitió comprender la persistencia del saber ancestral tanto en contextos rurales como en espacios urbanos, como la ciudad de Huamanga, donde la experiencia de la urbanidad no excluye la comprensión del entorno como principio orientador de la vida.

Aspectos éticos. La investigación respetó los principios éticos propios del trabajo con comunidades y saberes culturales. Para ello, se empleó el consentimiento informado de los sabios participantes, garantizando que conocieran los fines del estudio y aceptaran participar de manera voluntaria.

Asimismo, se aseguró la confidencialidad de la información brindada, el respeto a los derechos culturales de los participantes y el reconocimiento de los saberes ancestrales como expresiones legítimas de la racionalidad andina. El enfoque intercultural orientó todo el proceso investigativo, evitando interpretaciones externas que desvaloricen las prácticas, creencias y conocimientos de las comunidades participantes.

Análisis de la información. El análisis de la información se realizó mediante una revisión interpretativa, manual y hermenéutica de los datos obtenidos a través de entrevistas, conversaciones, relatos de vida, observaciones de campo y registros audiovisuales.

La información fue organizada en categorías y temas emergentes propios del diseño etnográfico, con el propósito de identificar sentidos simbólicos, continuidades, transformaciones y formas de transmisión de los saberes astronómicos y agrícolas campesinos. Este proceso permitió comprender el valor pedagógico de los relatos campesinos y su posible incorporación en la educación inicial intercultural como recurso para fortalecer aprendizajes contextualizados, identidad cultural y valoración de la cosmovisión agrícola andina.

Resultado

Cosmovisión agro-astronómica andina

Las comunidades andinas orientan su forma de vida en función de lo que ocurre en los astros, percibidos de manera espontánea; puesto que cada elemento natural presente en el espacio celestial adquiere un significado vinculado con los quehaceres cotidianos. Reconocen la existencia de días y horas especiales, en los cuales la manifestación del movimiento astral incide en la vida de los pobladores del Ande. En este escenario, “afirman que el efecto de las mareas se expresa en forma muy notable en el crecimiento rápido de las plantas, el cual es conocido como el flujo y experimenta un retraso en su desarrollo las plantas cuando atraviesan un reflujo que correspondería al cuarto menguante” (Mata et al., 2022, p. 45). En consecuencia, se propone una relación entre las mareas y el crecimiento vegetal, atribuyendo a las fases lunares efectos de flujo y reflujo en el desarrollo de las plantas.

La vida del campo constituye un elemento esencial en los quehaceres de las comunidades andinas; en este escenario, la lluvia resulta fundamental por su relación directa con la producción y la supervivencia. Así lo confirma una entrevista: “Sutillam puyukaykamun, yana yanaychata, chaypim yachaniku paramunantaqa, timpranunkunañataq sutilla tuya pichinkuchakuna waqanku, tuyaaaaayyyy nispanku, chaypim yachanikutaq para chayamunantaqa. Noviembre killapim paraqa allinchata wichin tarpukunaykupaq.” Este testimonio describe la observación de nubes y aves como indicadores climáticos, anticipando lluvias oportunas en noviembre para las actividades agrícolas andinas tradicionales. Esta forma de vida, transmitida generacionalmente en lengua quechua, encuentra respaldo en investigaciones desarrolladas en otros escenarios. En esa perspectiva, la “predicción de las lluvias (“Jallu”), que se realiza durante la fiesta patronal de San Juan de Dios (8 de marzo), y en la que los aymaras observan cuando llueve pausado (llamp’u jallu) todo el día, combinándose con momentos de sol” (Mondaca & Díaz, 2022,

p. 56). Describe práctica aymara de predicción climática basada en lluvia suave continua con intervalos de sol durante festividad de San Juan de Dios.

Esta forma de percibir el espacio celestial no posee un origen único claramente establecido; más bien, se nutre de diversas tradiciones culturales y ha sido practicada de manera continua, demostrando resultados positivos al orientar la vida en el campo. Se observa una saturación de información entre los entrevistados, quienes coinciden en sus interpretaciones, como lo evidencia el siguiente testimonio: “En las mañanitas, hay nubes muy blancas que se sientan en el pueblo como algodón (Nubes densas) que no te dejan ver ni tus pies, eso quiere decir que va a llover.” Este relato describe un conocimiento empírico local basado en la observación de neblina densa como señal atmosférica anticipatoria de lluvias, útil para la toma de decisiones agrícolas comunitarias tradicionales. Este conocimiento, que presenta variaciones según el contexto geográfico, mantiene una estrecha relación con manifestaciones similares en otros pueblos: “Si la reaparición de las Pléyades era tan importante para los incas —al punto de marcar el inicio del calendario, o por lo menos de determinar el inicio de la preparación de la fiesta del Inti Raymi” (Quijano, 2023, p. 9). Resalta la importancia astronómica de las Pléyades como marcador calendárico inca, determinando el inicio ceremonial y la preparación agrícola vinculada al Inti Raymi tradicional.

Los pueblos andinos se ubican a altitudes superiores a los 3000 metros, donde la actividad agrícola se desarrolla en función de lluvias estacionales; en los demás periodos predomina el estiaje. Esta condición genera que los pobladores esperen con expectativa la llegada de las lluvias, cuya manifestación es interpretada mediante la lectura de los astros y otros elementos del entorno andino. Se evidencia una marcada valoración del pasado, considerado como un referente de mejores prácticas, tal como lo expresa el siguiente testimonio: “Antes se tenía en cuenta el clima, el ciclo de la luna, el lugar de donde venía el viento. Además, se practicaba la minka y el ayni, era trabajar “todos por todos”, lo que ahora en estos tiempos ya no hay eso.” Este relato describe saberes climáticos y formas de organización comunitaria andina (minka, ayni) actualmente debilitadas, evidenciando la pérdida progresiva de prácticas colectivas y conocimientos agrícolas tradicionales. Las características topográficas de la sierra peruana, que conforman el sistema andino, también influyen en diversos fenómenos naturales. En este escenario, se señala que “Algunos rasgos morfológicos mayores tales como cañones submarinos generan cambios en la propagación del tsunami” (Martínez et al., 2012, p. 100), lo cual indica que estructuras submarinas pueden alterar la dinámica del tsunami, modificando su velocidad, dirección y energía durante su propagación oceánica y costera.

Independientemente de las lecturas celestiales de los astros, los pobladores andinos practican también una serie de ritos dirigidos a la tierra, las lagunas, los cerros y el firmamento, con el propósito de fortalecer la relación entre la naturaleza y el ser humano. En este sentido, un testimonio revela: “Cuidar las lagunas

y los ríos, porque según los antiguos pobladores, el sol y la tierra se comunican para que puedan hacer la lluvia.” Este planteamiento expresa una cosmovisión andina en la que la interacción simbólica entre el sol y la tierra regula las lluvias, promoviendo el cuidado de lagunas y ríos como elementos sagrados y funcionales ecológicamente. Comprender la vida del hombre andino implica reconocer el principio de “vida” o *kawsay*, presente en todo lo que existe en el entorno. En esta línea, se sostiene que “vida, *kawsay*, en todas las cosas que se mueven en el mundo circundante, utiliza como medicina natural a las cosas, las plantas y los animales, tales como la gallina negra, doce perros de distinto color, lagarto amarillo y cuy silvestre” (Chambi, 2019, p. 916). Esta perspectiva describe una cosmovisión en la que todo posee vida y agencia, integrando animales y plantas como recursos terapéuticos dentro de la medicina tradicional andina.

Cosmovisión agrícola andina

El espacio agrícola constituye un elemento estructurante en la vida de las poblaciones andinas, concebido como una entidad viva que forma parte de una relación de co-existencia y reciprocidad, cuyo cuidado implica prácticas específicas y continuas. Esta lógica de atención se articula con la observación de los fenómenos celestes, entendidos como referentes para la organización de la vida en la tierra. En este sentido, “en el mundo andino cada estrella del cielo y/o fenómeno que aparezca en él, es entendido como una señal que advierte diversos elementos que hacen posible la vida de hombres, animales y plantas” (Arias, 2020, p. 25). Esta concepción expresa una ontología relacional, en la que los fenómenos celestes operan como signos interpretativos que orientan decisiones productivas, rituales y sociales, articulando la reproducción de la vida humana, animal y vegetal.

Los pobladores andinos constituyen portadores intergeneracionales de saberes vinculados a la organización de la vida en función de los ciclos de la tierra. En el registro empírico, una entrevistada señala: “En mi pueblo, los antiguos pobladores tenían que ver el viento que venía, si era de norte a sur era señal de que las lluvias ya iban a estar presentes y si era al contrario no iba a llover, además la presencia de las arañitas que se colgaban en las casas manifestaba presencia próxima de lluvias.” Este testimonio evidencia la existencia de indicadores etnoclimáticos locales, donde la dirección del viento y el comportamiento de las arañas operan como señales predictivas para anticipar lluvias en los calendarios agrícolas tradicionales “el hombre andino posee características totalmente diferentes a la concepción eurocentrista respecto a su forma de concebir al mundo, de ver a la naturaleza y relacionarse con el otro” (Astorima y Gutiérrez, 2024, p. 105). Este planteamiento remite a una diferencia epistemológica y ontológica, en la que el sujeto andino configura relaciones de reciprocidad con la naturaleza y la comunidad, en contraste con enfoques eurocéntricos de carácter dualista, utilitarista y antropocéntrico.

Durante el proceso de recolección de datos se identificaron reservas por parte de las participantes respecto a la explicitación de sus creencias ancestrales vinculadas a la lectura de los fenómenos celestes. La obtención de información se desarrolló en interacciones situadas en actividades cotidianas, como intercambios comerciales [Figura 1], lo que favoreció la emergencia de narrativas espontáneas. En este marco, una participante señala: “Siempre se piensa que Dios es quien nos ayuda en toda actividad de nuestra vida, el temor a Dios hace que respetemos todo aquello que tiene que ver con la naturaleza.” Este enunciado evidencia una ética religiosa que regula la relación con el entorno, donde el temor a Dios orienta prácticas de respeto, articulando espiritualidad, moral comunitaria y manejo sostenible de la naturaleza. “La sabiduría; el mito de la piedra curativa de las estrellas y el traslado de la gente a través de los rayos solares; la enigma de las estrellas voladoras como buscadores del oro y la plata” (Chambi, 2019, p. 925). Este planteamiento remite a una cosmovisión simbólica en la que los mitos articulan saber, sanación y riqueza, integrando los astros como agentes activos en la organización cultural y material.

Figura 1

La campesina de Ccorihuillca Chico en el mercado de Nery García de Ayacucho



Nota. Recojo de datos en el Mercado de Mayoristas Nery García, espacio de concentración de pobladores andinos que comercializan sus productos agrícolas. Los participantes establecen una relación directa entre los tiempos del cielo y el rendimiento de sus cosechas. Fotografía del autor, enero de 2026.

Es necesario abordar la educación intercultural en escenarios de cambios constantes en la actualidad, sin desestimar la vigencia de la sabiduría ancestral identitaria. En este sentido, “la cosmovisión andina es una manera particular de comprender el mundo, que abarca la interpretación de la vida y la comprensión del universo a través de parámetros propios del habitante de los Andes y su entorno cultural y étnico” (Chumbe, 2025, p. 21). Este planteamiento define la cosmovisión andina como un sistema epistemológico situado, que interpreta la realidad, la vida y el universo desde categorías culturales, territoriales y étnicas propias. Una entrevista complementa esta comprensión al señalar: “La siembra ya no es como antes, antes nuestros padres y abuelos sembraban los productos para su consumo y venta en Tambo nada más, ahora ya hay más competencia y tenemos que sembrar más, para sacar más ganancias para poder vivir.” Este testimonio evidencia la transición hacia una lógica de producción orientada al mercado, que modifica las formas tradicionales de relación con la tierra, donde el cultivo deja de centrarse en el autoconsumo y pasa a integrarse a dinámicas de competencia y rentabilidad.

Relatos campesinos

La memoria colectiva constituye un eje estructural de la tradición ancestral andina, vehiculizada mediante la oralidad en lengua quechua como dispositivo de transmisión de saberes. Se registra una tensión contemporánea asociada a procesos de tecnificación agrícola y desplazamiento de prácticas tradicionales, evidenciada en el testimonio: “kunanqa llapa llaqta masiykunaqa tractorkunallawanñam tarpunku, qullqinkuman hina, manañam yundataqa qapinkuñachu, nitaq chakitapas (Chakitaklla) qipa wiñaq warmakunaqa aswanñam, manañam yachankuñachu imayna yunda watayllatapas, chaki qaytayllatapas.” El abandono progresivo del campo y la sustitución de tecnologías tradicionales —como el arado con buey y la chakitaklla— por maquinaria moderna, generando discontinuidades en la transmisión intergeneracional del conocimiento. La vida campesina, en tanto sistema relacional con la naturaleza, demanda su incorporación en procesos educativos formales e informales. Se sustenta la necesidad de investigaciones interdisciplinarias que articulen etnohistoria, etnoastronomía y arqueoastronomía, contrastadas mediante trabajo de campo en templos incas representativos y sustentadas en técnicas validadas por la comunidad científica (Quijano, 2023, p. 133).

Se establece correspondencia entre las predicciones campesinas, basadas en la observación del cielo, y su transmisión mediante relatos vinculados al ciclo agrícola contemporáneo. Se identifica una crítica a los enfoques técnicos de la agronomía, centrados en instrumentos, en contraste con la capacidad predictiva ancestral sostenida por generaciones “lo que ha variado es el destino de la población campesina, especialmente joven, que se ha visto rápidamente disminuida en las comunidades campesinas” (Robles, 2014, p. 29). Se evidencia migración juvenil rural, despoblamiento comunitario y debilitamiento sociocultural, con efectos en la continuidad productiva, la transmisión de saberes y la sostenibilidad

demográfica campesina. Se registra una interpretación moral-religiosa de los fenómenos, asociada a la normatividad católica, expresada en el testimonio: “Quchallikuptinkuqa taytanchikmi piñakun.” Se atribuye la alteración del orden natural a conductas consideradas inmorales por la comunidad.

Se registra la presencia de pobladores que cuestionan los relatos andinos y su cosmovisión simbólica, al considerar que no contribuyen a la productividad agrícola bajo criterios tecnocientíficos. La naturaleza es concebida como recurso explotable, en coherencia con la lógica de expansión agrocomercial: “las tierras fronterizas resulten atractivas para la obtención de beneficios, ya que las nuevas tecnologías permiten la producción comercial en suelos menos aptos, incentivando así a los terratenientes a expandirse hacia la frontera agrícola donde ahora se asientan los campesinos” (Duarte et al., 2025, p. 495). Este proceso configura una expansión hacia fronteras marginales, impulsada por innovación tecnológica, que intensifica la presión territorial, propicia el desplazamiento campesino y consolida una reconfiguración desigual en el uso del suelo. Paralelamente, se identifican actores locales que adoptan enfoques tecnificados como estrategia de optimización productiva, en contraste con las prácticas tradicionales. Así lo expresa un entrevistado: “Un gran grupo de la población ahora se deja ayudar por los ingenieros, porque les facilitan el trabajo y porque ya no necesitan estar buscando personal para realizar las tareas agrícolas, además que ya no se encuentra mano de obra de los comuneros para realizar los trabajos en el campo.” Esta orientación evidencia una transición hacia modelos agrícolas orientados a la eficiencia y reducción de costos laborales. La producción basada en narrativas ancestrales es reconocida por su carácter orgánico; sin embargo, es percibida como limitada en términos de rentabilidad económica, lo que refuerza la adopción de prácticas tecnificadas en contextos de mercado.

Las poblaciones ubicadas en zonas altoandinas, distantes de los valles interandinos, organizan sus ciclos de siembra y cosecha en función de estaciones naturales, estableciendo una dependencia directa de las condiciones climáticas. Su interacción con espacios urbanos y con la ciencia agrícola es limitada, lo que refuerza la transmisión de conocimientos mediante relatos ancestrales orientados a la eficacia en la articulación entre siembra y cosecha. En este marco, se reconoce que “estudios previos basados en estimaciones de lluvia de alta resolución han mejorado sustancialmente el conocimiento de la distribución espacial de la precipitación en la vertiente oriental de los Andes y su estacionalidad” (Espinoza et al., 2015, p. 3461). En términos analíticos, dichos estudios optimizan la comprensión de la distribución espacial y la estacionalidad de la precipitación en la vertiente oriental andina, fortaleciendo el análisis climático regional. Se identifican elementos exógenos que pueden ser interpretados como factores de ruptura en la relación con las deidades, asociados a explicaciones simbólicas del castigo agrícola. Al respecto, un entrevistado señala: “Antiguamente se pensaba que los hombres y mujeres debían ser respetuosos con todos los mandatos tanto de las autoridades humanas como de los Dioses, y si se producía la sequía lo

atribuían a eso.” Este testimonio evidencia una persistente articulación entre prácticas agrícolas y sistemas de creencias, configurando una dependencia de la dualidad fe–naturaleza en la vida cotidiana.

Educación inicial intercultural andina

El proceso de educación formal en las primeras etapas de la vida resulta determinante en la configuración de la cosmovisión sobre las formas de desarrollo agrícola andino. La incorporación de la interculturalidad en el currículo implica reconocer y valorar saberes locales, como la clasificación simbólica de los fenómenos climáticos: “lluvia (femenina), otra de granizo (masculina), y otra –la más perjudicial– del Rayo (masculina), generalmente ocultas entre brumas, por lo que el ritualista deberá ser capaz de reconocerlas perfectamente para no equivocarse y desatar tempestades en vez de lluvias propicias” (Gil, 2012, p. 149). Esta tipificación evidencia un sistema de conocimiento especializado, donde la lectura ritual del clima orienta decisiones agrícolas y evita intervenciones que puedan derivar en eventos adversos. Comprender el saber local en su propio lenguaje desde la primera infancia se constituye en un eje formativo clave. Así lo expresa un entrevistado: “Manañam pero antes hinañachu altu cielutaqa qawakuynikutaqa ruranikuñachu, ¿imaynampi? Kunanqa ingiñerukunam visitamuwanku, chyamanta banco agrariopi kaqkuna visitawanku rimapayawanankupaq, tecnologiwawanña tarpunaykupaq, paykunaqa makinariallatañam munachiwanku, utqayllaman kawsaykuna tarpunaykupaq, chayllatam willakuykiman profusura.” Este testimonio da cuenta de una transición en los procesos de enseñanza agrícola, donde la intervención de profesionales y el uso de tecnologías desplazan progresivamente los mecanismos tradicionales de predicción climática, instaurando formas de conocimiento basadas en instrumentos y criterios tecnocientíficos.

El proceso de educación formal sobre creencias ancestrales, mediado en lengua quechua, favorece una socialización temprana en la niñez. Resulta necesario fortalecer la transmisión intergeneracional de saberes, considerando que “hablar de un conocimiento homogeneizado no tiene lugar, porque las características de cada zona son diferentes y variadas, cada agricultor tiene sus propios saberes y prácticas de criar la chacra” (Inquilla & Apaza, 2021, p. 263). Este planteamiento niega la homogeneización del conocimiento agrícola y resalta la diversidad territorial y la autonomía campesina, donde los saberes locales configuran prácticas específicas de manejo y crianza. En consecuencia, la transmisión cultural en idioma quechua durante la infancia se constituye en un componente formativo esencial. Así lo expresa un entrevistado: “Haykapim paranamantañataq willaykiman, sutillam wiqruchakuna sutillata pawayta qallaykunku, sapa tempranullata, sichum paramunan kaptinqa, pawanku Tambo llaqtampaman, usyanampaqñataq kay altunlawman pawanku, chaymantañataq sisichakunapas rikurikamunku achkallay achka, llapa pirqakunapi, ñankunapipas achkallañam kakun.” El testimonio refiere que la inminencia de la

lluvia es anunciada por indicadores biológicos, como el comportamiento de aves (p. ej., loros), evidenciando sistemas locales de observación ambiental integrados a la práctica agrícola.

Los profesionales de educación inicial incorporan y fortalecen estrategias pedagógicas interculturales, mediante juegos de roles en quechua y prácticas de ritualidad vinculadas directamente con la naturaleza. La enseñanza basada en ritualidades promueve la toma de conciencia ambiental y la reflexión crítica sobre las prácticas tradicionales. Resulta pertinente considerar el argumento de un entrevistado: “Sólo se hacían la ‘tirapa’ (quema de ichus) en los cerros para que llueva, pero ahora por el calentamiento global cuidamos más el medio ambiente y las basuras que generamos ya lo organizamos.” Este testimonio evidencia una transformación en las prácticas rituales, asociada a una mayor sensibilidad ecológica y a la reorganización de conductas frente al impacto ambiental. El abandono o resignificación de prácticas como la quema en zonas altas para propiciar la lluvia expresa un cambio sustantivo en los marcos interpretativos. En coherencia con ello, se reconoce que “las formas de explicar una desgracia también pueden ser más complejas. Aunque las personas andinas utilizan continuamente explicaciones basadas en asociaciones como estas en su vida cotidiana, también pueden recurrir a causas más inmediatas —o quizás materiales— de maneras menos evidentes” (Legoas, 2022, p. 989). En términos analíticos, las explicaciones andinas articulan causalidades simbólicas y materiales, integrando asociaciones culturales con factores inmediatos en interpretaciones complejas de la vida cotidiana.

La preservación y continuidad de las tradiciones ancestrales que han sostenido la vida cotidiana campesina requieren su incorporación en el currículo oficial de la educación inicial. El espacio geográfico donde se desarrolla la educación debe integrarse como componente pedagógico, en coherencia con dinámicas territoriales donde “otros recursos además de las zonas de pastoreo (aguadas, refugios en el monte y un arroyo, que da nombre a la zona) son también compartidos por los campesinos” (Liceaga, 2019, p. 116). Esta gestión colectiva de recursos complementarios al pastoreo evidencia prácticas comunitarias de acceso compartido, fortaleciendo la reciprocidad, la sostenibilidad territorial y la organización campesina. Resulta necesario cuestionar percepciones que desvalorizan el conocimiento rural. Al respecto, un entrevistado señala: “La gran mayoría de los profesores, vienen de la ciudad y casi no les dan importancia a las actividades agrícolas.” Este testimonio revela una brecha en la valoración pedagógica de los saberes locales, lo que refuerza la necesidad de reorientar la educación hacia el reconocimiento y la transmisión del conocimiento ancestral como eje formativo.

Discusión

Los hallazgos evidencian que la cosmovisión andina continúa estructurando la vida agrícola de las comunidades campesinas mediante la observación de los fenómenos celestes, climáticos y naturales. Los

resultados confirman investigaciones previas que sostienen la existencia de una relación integral entre el hombre andino, la naturaleza y el cosmos. En efecto, los testimonios recogidos coinciden con lo planteado por Florez (2025), quien afirma que el sujeto andino se reconoce como “parte de una red de relaciones con la naturaleza, la comunidad y el cosmos” (p. 53). Asimismo, los hallazgos corroboran lo señalado por Rubina y Gabino (2024), respecto al uso del cielo como guía para las actividades agrarias y comunitarias. La observación de las nubes, el viento, las aves y las Pléyades demuestra la persistencia de un conocimiento empírico articulado a los calendarios agrícolas tradicionales, lo que evidencia la vigencia contemporánea de la cosmovisión agro-astronómica andina.

Sin embargo, los resultados ajustan y complejizan la literatura existente sobre saberes andinos. Aunque diversos estudios presentan estos conocimientos como sistemas sólidos y estables, la investigación evidencia tensiones derivadas de la modernización agrícola y de la inserción de tecnologías productivas. Los entrevistados reconocen que el uso de maquinaria, asesoramiento técnico y modelos orientados al mercado han modificado las prácticas tradicionales de cultivo y predicción climática. En este contexto, la lectura del cielo ya no constituye el único referente para la toma de decisiones agrícolas. Estos hallazgos permiten ampliar lo señalado por Robles (2014) sobre el despoblamiento juvenil campesino, pues se observa migración rural hacia la ciudad, también una transformación epistemológica donde el conocimiento tecnocientífico desplaza progresivamente al saber ancestral. De esta manera, la investigación demuestra que la cosmovisión andina no desaparece, sino que coexiste y negocia constantemente con las lógicas occidentales sobre la agrícola.

Asimismo, los relatos campesinos identificados en la investigación aportan significativamente al currículo de educación inicial intercultural, debido a que constituyen mecanismos de transmisión de conocimientos contextualizados y culturalmente pertinentes. La oralidad en lengua quechua permite que los niños comprendan los fenómenos naturales desde experiencias cercanas a su realidad sociocultural. En este sentido, los hallazgos coinciden con Osuna (2014), quien sostiene que la incorporación de saberes indígenas al currículo transforma la educación intercultural hacia enfoques intra-culturales y plurilingües. Los testimonios sobre las lluvias, el comportamiento de las aves, los rituales a la tierra y la observación de las estrellas muestran que las narrativas campesinas contienen conocimientos ecológicos, climáticos y comunitarios que pueden fortalecer aprendizajes significativos en la infancia. Por tanto, la investigación demuestra que los relatos orales poseen valor cultural, también es potencial pedagógico para desarrollar identidad, memoria colectiva y conciencia ambiental desde la educación inicial.

Además, la discusión revela tensiones importantes entre la escuela, la modernidad agrícola y el saber ancestral. Los participantes perciben que muchos docentes procedentes de espacios urbanos otorgan escasa importancia a las actividades agrícolas y a los conocimientos locales, lo que genera procesos de

invisibilización cultural dentro de la educación formal. Esta situación confirma lo señalado por Arispe (2020), quien plantea que la interculturalidad constituye un campo de disputa epistemológica. La escuela reproduce frecuentemente modelos occidentales de enseñanza que privilegian el conocimiento científico moderno sobre los saberes campesinos. Paralelamente, la expansión de prácticas agrícolas tecnificadas promueve una visión productivista orientada a la rentabilidad y eficiencia, debilitando formas tradicionales de reciprocidad como el ayni y la minka. En consecuencia, los hallazgos muestran que la educación intercultural enfrenta el desafío de articular conocimientos ancestrales y científicos sin subordinar los sistemas epistemológicos andinos.

En síntesis, los resultados permiten comprender que el uso del idioma quechua, lengua materna de los hombres del Ande, posee implicancias fundamentales en la transmisión intergeneracional de conocimientos ancestrales. Las narrativas recogidas evidencian que gran parte de la lectura del cielo, de los rituales agrícolas y de las interpretaciones simbólicas de la naturaleza se expresan con mayor profundidad en lengua originaria. Esto confirma lo planteado por Inquilla y Apaza (2021), quienes sostienen que los saberes agrícolas no pueden homogenizarse porque responden a contextos territoriales específicos. El quechua no funciona únicamente como medio de comunicación, sino como estructura cultural y epistemológica que organiza la comprensión del entorno andino. La pérdida progresiva de su uso implicaría también la pérdida de categorías simbólicas, formas de interpretación climática y memorias colectivas asociadas a la agricultura tradicional. Por ello, la investigación demuestra que fortalecer la educación inicial intercultural en lengua quechua contribuye a preservar la cultura de los hombres andinos, también a garantizar la continuidad histórica de los saberes andinos.

Conclusión

El estudio admitió que los “tiempos del cielo” continúan siendo leídas desde la cosmovisión agrícola de las comunidades campesinas andinas, debido a que los agricultores andinos mantienen prácticas de observación de fenómenos celestes, climáticos y naturales para orientar sus actividades agrícolas. La lectura de las nubes, el viento, las aves, las fases lunares y las Pléyades evidencia la persistencia de un sistema de conocimientos ancestrales articulado a los calendarios agrícolas y a la organización de la vida comunitaria. En consecuencia, la cosmovisión agro-astronómica andina conserva vigencia como forma de interpretación del entorno y como mecanismo de adaptación frente a las dinámicas ambientales del contexto rural andino.

Además, los conocimientos, relatos y símbolos vinculados a la observación del cielo constituyen saberes transmitidos intergeneracionalmente mediante la oralidad y el idioma quechua. Los relatos campesinos expresan interpretaciones simbólicas y empíricas sobre las lluvias, el comportamiento de los animales, los

astros y los fenómenos atmosféricos, configurando una comprensión integral de la relación entre naturaleza, comunidad y cosmos. Estos conocimientos orientan decisiones agrícolas, también fortalecen la memoria colectiva, la identidad cultural y las formas de organización comunitaria propias del mundo andino.

También, los resultados evidencian cambios importantes en las prácticas agrícolas tradicionales relacionadas con los “tiempos del cielo”, producto de los procesos de modernización agrícola, tecnificación y expansión de modelos orientados al mercado. La incorporación de maquinaria, asesoramiento técnico y nuevas tecnologías ha modificado progresivamente las formas tradicionales de cultivo y predicción climática. Sin embargo, pese a estas transformaciones, los saberes ancestrales no han desaparecido totalmente, sino que coexisten y se articulan parcialmente con conocimientos tecnocientíficos contemporáneos, generando procesos de negociación cultural y epistemológica en las comunidades campesinas.

La investigación permitió concluir que los relatos campesinos poseen un importante potencial pedagógico para la educación inicial intercultural, debido a que constituyen mecanismos contextualizados de transmisión de conocimientos ambientales, climáticos y culturales. La oralidad en lengua quechua favorece aprendizajes significativos en la niñez, fortaleciendo la identidad cultural, la conciencia ambiental y la valoración de los saberes locales. En este sentido, la incorporación de la cosmovisión andina y de las narrativas ancestrales al currículo educativo contribuye al desarrollo de una educación intercultural pertinente y vinculada a las realidades socioculturales de las comunidades andinas.

En fin, el idioma quechua desempeña un papel fundamental en la preservación y transmisión de los conocimientos ancestrales relacionados con la lectura del cielo y la agricultura andina. La lengua originaria no solo funciona como medio de comunicación, sino también como estructura cultural y epistemológica que organiza las formas de comprender la naturaleza y el territorio. Por ello, la pérdida progresiva del uso del quechua implica también el debilitamiento de prácticas, símbolos y memorias vinculadas a la cosmovisión andina, lo que hace necesaria su revalorización en los espacios educativos y comunitarios para garantizar la continuidad histórica de los saberes ancestrales.

Referencias

- Arias, R. E. (2020). Aproximaciones a las realidades del pensamiento agro-astronómico en el distrito de Huando, Huancavelica. *Horizonte de La Ciencia*, 10(19). <https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2020.19.585>
- Arispe, V. (2020). Educación intercultural: La perspectiva de los pueblos indígenas de Bolivia. *Caracol*, (20), 166-187. <https://doi.org/10.11606/issn.2317-9651.i20p166-187>

- Astorima, G. M., & Gutiérrez, O. (2024). Cosmovisión andina en la educación intercultural. *Desafíos*, 15(1), 102–107. <https://doi.org/10.37711/desafios.2023.15.1.422>
- Caral, N., & Chilingua, R. R. (2020). *Entramado del conocimiento andino desde el concepto: Tupthaptaña Pacha en Educación Intercultural Bilingüe*. *Revista Científica*, 5(16), 352–371. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2020.5.16.19.352-371>
- Chambi, E. (2019). Cosmovisión simbólica de la cultura andina. *Revista de Investigaciones*, 8(1), 915–930. <https://doi.org/10.26788/riepg.v8i1.607>
- Chumbe, L. N. (2025). Cosmovisión andina y la biodiversidad en la comunidad de Sarhua, Ayacucho – Perú. *Llimpi*, 5(1), 20–26. <https://doi.org/10.54943/lree.v5i1.573>
- Duarte, L. R., Feierherd, G., Mangonnet, J., & Murillo, M. V. (2025). Peasant Resistance in Times of Economic Affluence: Lessons From Paraguay. *Comparative Political Studies*, 58(3), 494–525. <https://doi.org/10.1177/00104140241237478>
- Espinoza, J. C., Chavez, S., Ronchail, J., Junquas, C., Takahashi, K., & Lavado, W. (2015). Rainfall hotspots over the southern tropical Andes: Spatial distribution, rainfall intensity, and relations with large-scale atmospheric circulation. *Water Resources Research*, 51(5), 3459–3475. <https://doi.org/10.1002/2014WR016273>
- Florez, R. R. (2025). *Valores andinos, Yachay, Munay, Llink'ay y Ayni como paradigmas de formación académica en la Universidad Andina del Cusco*. *Yachay - Revista Científico Cultural*, 14(1). <https://doi.org/10.36881/yachay.v14i1.1118>
- Gil, F. M. (2012). Lloren las ranas, casen las aguas, conténganse los vientos. Rituales para llamar la lluvia en el centro y sur andino. *Revista Española de Antropología Americana*, 42(1), 145-168. https://doi.org/10.5209/rev_REAA.2012.v42.n1.38641
- Inquilla, J., & Apaza, J. (2021). Saberes campesinos para la crianza de la papa en las comunidades aimaras del altiplano, Puno. *Anthropologica*, 39(46), 255-280. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.202101.009>
- Legoas, P. J. (2022). Performing Symmetry in Andean Weather Forecasting: The Practice of Cabañuelas, Beyond Divination and Suffering. *Journal of the American Academy of Religion*, 90(4), 987-1009. <https://doi.org/10.1093/jaarel/lfad030>
- Liceaga, G. (2019). Comunidad, modernidad y campesinado: Reflexiones filosóficas a partir de un conflicto territorial. *Revista Reflexiones*, 98(2). <https://doi.org/10.15517/rr.v98i2.33799>
- Martínez, C., Rojas, O., Aránguiz, R., Belmonte, A., Altamirano, Á., & Flores, P. (2012). Riesgo de tsunami en caleta Tubul, Región del Biobío: Escenarios extremos y transformaciones territoriales posterremoto. *Revista de Geografía Norte Grande*, (53), 85-106. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022012000300006>
- Mata, Z., Bonilla, H. D., & Concha, J. E. (2022). Efecto de las fases lunares en la siembra, trasplante y producción de la lechuga (*Lactuca sativa*) orgánica en la E.E.A. El Mantaro de la UNCP.

Prospectiva Universitaria, 16(1), 43-48.

<https://doi.org/10.26490/uncp.prospectivauniversitaria.2019.16.1024>

Mondaca, C., & Díaz, A. (2022). Vaticinios de eventos climáticos en comunidades aymaras en los Andes del norte de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (83), 51-66.

<https://doi.org/10.4067/S0718-34022022000300051>

Osuna, C. (2014). Educación intercultural y Revolución Educativa en Bolivia. Un análisis de procesos de (re)esencialización cultural. *Revista Española de Antropología Americana*, 43(2), 451-470.

https://doi.org/10.5209/rev_REAA.2013.v43.n2.44019

Quijano, A. J. (2023). Las Pléyades en el calendario agrario y ritual inca. *Revista Colombiana de Antropología*, 59(2), 118-142. <https://doi.org/10.22380/2539472X.2436>

Robles, R. (2014). Tradición y modernidad en las comunidades campesinas. *Investigaciones Sociales*, 8(12), 25-54. <https://doi.org/10.15381/is.v8i12.6884>

Contribución de los autores

GAV: conceptualización, metodología, supervisión, redacción – revisión y edición.

MML: análisis formal, investigación, redacción - borrador original.

HLLAH: curación de datos, validación, visualización.

KTOD: administración del proyecto, recursos, validación.

RAT: investigación, recolección de datos, apoyo en redacción.

Fuentes de financiamiento.

La investigación fue realizada con recursos propios.

Conflictos de interés

No presenta conflicto de intereses.

Correspondencia

guicelita1609@gmail.com